FF 50 197

Buenas noches, continuáis en la sintonía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Comenzamos ya, Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED, que coordinan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases, y que cuenta, como invitado, cerrando este pequeño ciclo de cuatro programas que hemos realizado con él, con Manuel Ballestero.

Manuel Ballestero, vamos a repetirlo, es profesor en el Instituto de Filosofía, especialista en la mística española del XVII y marxista, además de autor de varias obras relacionadas con el mundo de la filosofía. A lo largo de estas últimas semanas, Manuel Ballestero, junto con Antonio Santes Mases y Paco Martínez, ha estado charlando acerca de la pervivencia del comunismo. Hoy vamos a ocuparnos de la democracia, tanto de la crítica democrática del estalinismo, como de la crítica democrática de la sociedad capitalista actual.

Por nuestra parte, nada más. Os dejamos de momento en compañía de Antonio Santes Mases, Francisco Martínez y Manuel Ballestero. Buenas noches.

Buenas noches. Tenemos hoy con nosotros también a Manuel Ballestero, y con el que vamos a seguir discutiendo algunos de los temas trascendentales de la situación actual de la izquierda, la situación actual de los proyectos emancipatorios, la situación actual, la posibilidad y los límites de actualización del marxismo en la sociedad actual. Y también, como dijimos en el programa anterior, Francisco José Martínez no hará en esta ocasión de entrevistador, sino será también invitado como persona que mantiene una determinada posición sobre este tema enormemente relevante.

Nos habían quedado entre las muchas cuestiones de los programas anteriores al menos una extraordinariamente importante, que es el problema de la democracia política. Parece que discutíamos en un programa anterior, Manuel Ballestero, si se puede precisar, cosa siempre difícil, el momento en que se produjo elementos decisivos de deformación del proyecto de Lenin, del Estado y la Revolución, el libro que él recomendaba de importante lectura. Y bueno, efectivamente, en qué medida la idea que Lenin tenía de una apoteosis de la democracia directa frente a lo que él llamaba la hipócrita, la mendad, la falada, la estrecha democracia burguesa.

Después, sin embargo, años después, la concentración partido-Estado genera un tipo de sistema stalinista donde hay un enorme nivel de coerción, de represión y tal. Y eso ha planteado el problema a muchos teóricos, y en qué medida la democracia fue algo ausente y que habría que entender por democracia si los elementos decisivos fueron en los primeros años, ya en la propia vida de Lenin, la disolución de la Asamblea Constituyente, la disolución de los otros partidos obreros, el aplastamiento de la oposición obrera. En qué medida es después cuando se produce esa identificación partido-Estado que incluso lleva a los procesos que todo el mundo conoce de los años 30 y al exterminio de la vieja Guardia Bolchevique.

Pero eso a la vez ha planteado no solo una revisión de la historia del movimiento comunista, sino una cierta lectura de cómo hay que entender la democracia en las sociedades capitalistas avanzadas. Por ejemplo, hay gente que le preguntan, ¿las señas de identidad de la izquierda hoy? Pues es una izquierda que tiene que defender el mercado, tiene que defender la democracia, incluso a veces establecen casi equiparaciones entre las dos cosas. Tú, sin embargo, en tus artículos, Manolo, has insistido bastante en cómo la expansión de la lógica capitalista vacía de contenido a la propia democracia o elementos importantes de la propia democracia y de los principios democráticos.

Pero claro, eso plantea un problema que yo creo decisivo de cara a la gente que nos haya escuchado en programas anteriores. ¿Cómo se puede mantener una identidad como la que tú defiendes, una identidad comunista como crítica radical y global al sistema capitalista y a la vez actuar en las instituciones de la democracia política representativa tal como funcionan hoy en el occidente capitalista? Bueno, pues son preguntas muy fuertes, muy gordas. Entonces, primero una puntualización sobre la Constituyente, la disolución de la Constituyente.

Yo creo que, claro, esto es un problema que hay que analizar no en términos abstractos una vez más, sino en los términos concretos del despliegue histórico. Y precisamente en el tomo, no recuerdo en este momento cuál, de las obras de Lenin, donde está publicado El Estado y la Revolución, hay una serie de artículos previos, creo que son del mes de mayo de 1917, en que los bolcheviques y Lenin exigen una rápida convocación de la Asamblea Constituyente. Y son los socialistas revolucionarios, mencheviques y toda una serie de pequeños partidos, los cadetes fundamentalmente, los que retrasan, no quieren la Constituyente.

No quieren convocar la Constituyente. Prefieren estar con el gobierno provisional, en el que ya está Kerensky, y con unos soviets que empiezan efectivamente a debilitarse, no a no funcionar, porque funcionan todavía y seriamente, pero a debilitarse. Entonces yo digo esto porque yo no creo, en modo alguno, sobre todo leyendo El Estado y la Revolución, que Lenin en ningún momento, en ningún momento en su proyecto, su proyecto es realmente radicalmente opuesto al de Stalin.

El proyecto de Lenin es un proyecto de soviets, que son ya un medio estado, como él dice, es decir, un estado en estado de extinción, porque realmente es una forma de democracia directa en cierta manera, ¿no? Bueno, no en cierta manera, en manera cierta. Entonces decir esto es una puntualización ideológico-histórica. Luego sobre democracia y capitalismo, claro, yo creo que el capitalismo no puede ser democrático.

Es que su estructura empieza por no serlo, porque los orígenes históricos del capitalismo son lo que Marx llamaba la acumulación primitiva, es decir, la expropiación de los pequeños artesanos, de los pequeños campesinos, arrendatarios de la tierra. Esto se produce en el siglo XVI. Horkheimer, que no es precisamente un bolchevique, pero que es un hombre serio, inteligente y profundo, pues Horkheimer lo recuerda en uno de sus trabajos, no recuerdo en cuál, creo que es en el que habla de las utopías, de Moro y de Campanella.

Entonces el capitalismo empieza por ser brutal, despótico. Setenta mil ahorcados en la Inglaterra de Enrique VIII. Setenta mil ahorcados.

Esto no lo digo yo, lo dice un tal Sebáez, que es un prologuista de la isla de utopía de Moro, sí, de Moro. Bueno, entonces el capitalismo empieza por un acto fundamental de expropiación brutal de los pequeños propietarios, y culmina en el momento actual de expropiación espiritual de la sociedad a través de los medios de comunicación de masas, de la perversión social, de la degradación social, que es lo que promueven ellos con sus valores de, ¿cuáles son? Dinero, sexo, violencia. Y eso está en todas las emisiones de la televisión española, y yo las veo a veces en los bares, y me da, me produce, claro, mucha angustia y simultáneamente mucho asco.

Entonces yo creo que el capitalismo destruye, la democracia está destruida, en Estados Unidos el presidente representa al 22% de los electores porque votan el 40% de los electores potenciales. Eso es destrucción de la democracia. En este país comienza a abrirse y a extenderse el fenómeno de la abstención.

Eso es una dejación de la democracia. Eso ya es destrucción por dentro de la democracia. El capitalismo la destruye.

En cuanto a nuestra crítica de la democracia burguesa, que yo seguiré llamándola así porque así se llama, yo creo que tenemos que tener en cuenta que crítica para un comunista, para un marxista, para un dialéctico, pues crítica no quiere decir negación. Crítica quiere decir negación y recoger el núcleo racional. Esto es lo que el estalinismo no hace.

Esto es lo que el marxismo, no se puede llamar marxismo al estalinismo, eso es lo que los burócratas dogmáticos no hicieron porque no sabían hacerlo y porque no querían hacerlo. Nosotros hacemos una crítica de la democracia burguesa como Marx hace una crítica de los derechos del hombre porque no son suficientemente derechos. Y hacemos una crítica de la democracia burguesa porque no es suficientemente democrática.

No porque es democrática, sino por lo contrario, porque no es suficientemente, porque no es democracia real, participativa, en la que las masas, la sociedad empieza a autogobernarse, que todavía no se autogobierna del todo, eso será en la sociedad comunista más tarde, pero que en la primera etapa empieza ya y por eso Lenin inventa, vamos, Lenin no inventa nada porque lo inventan las masas rusas en revolución. Las masas inventan el soviet y Lenin dice, pero aquí está, esta es la forma de estar. Pero en esa perspectiva, eso nos enlaza con un programa anterior y yo quisiera conocer la opinión de Francisco José Martínez porque es justamente ese papel, entre otros, de los medios de comunicación o de lo que tú has llamado expropiación espiritual.

Es decir, eso plantea un problema de cómo los partidos políticos, al intervenir en una democracia, que es democracia competitiva de partidos, es decir, que está más cerca de lo que Sumpeter llamaba la teoría económica de la democracia, la competencia por el liderazgo político, que en el sentido de la teoría clásica de la democracia, de un rousseau, de un canto en

la que bebe el propio Marx. Bueno, ahí se plantea un problema de cómo los procesos para tener éxito electoral conducen a una determinada fórmula de partido. Es decir, Ofe lo ha estudiado muy detenidamente, pues es un tipo de partido donde es imprescindible dirigirse a distintas clases sociales, el problema del interclasismo, donde son discursos muy difuminados en lo ideológico, donde el liderazgo es un elemento esencial, donde la fórmula burocrática es imprescindible para que la organización tenga cierta capacidad de éxito.

Frente a eso, ¿cuál sería la otra forma de hacer política o la otra forma de partido, sobre todo de partido-movimiento, y cómo tendría que leer su intervención en ese tipo de procesos democráticos? ¿Cómo lo ves tú, Curro? Hombre, yo creo en principio que un movimiento político transformador o reformista fuerte o revolucionario, como se decía antes, en principio no se puede dirigir a toda la sociedad. O sea, yo creo que es falso. Nuestro programa, yo siempre hablo de un programa dirigido, bueno, pues en España a cuatro o cinco millones de personas.

Es decir, no es un programa que pueda dirigirse al conjunto, al menos al conjunto actual del, digamos, del censo electoral. Entonces, este programa tiene que dirigirse a lo que se puede llamar la izquierda. Entonces, la izquierda y, en todo caso, al centro.

¿Pero qué significa nuestra ida hacia el centro? Al centro se puede ir de dos maneras. Una, intentando mantener un programa y hacer un esfuerzo pedagógico, que yo creo que eso sigue siendo un elemento esencial de los partidos transformadores y que yo creo que los partidos socialistas en el gobierno han abandonado. Un programa pedagógico de explicación, de, bueno, de análisis, un poco lo que ha planteado Manuel Ballester, es decir, insistir en que siga habiendo explotación, siga habiendo desigualdades, sigue teniendo vigencia una serie de valores, aunque ahora ya han bajado en el ranking, como solidaridad, como igualdad, como lucha por los derechos de los otros, etc., y que eso se trata de ir al centro y transformar una parte del centro para que asuma esos valores.

Eso no tiene nada que ver con la ida hacia el centro que han protagonizado, primero teorizado y luego protagonizado, los partidos socialistas de la tradición socialdemócrata, que consiste en adoptar las leyes que marcan las encuestas de opinión. Es decir, yo no tengo una postura clara hacia lo que debe de ser el aborto, la idea que yo como partido político o movimiento político tengo del aborto, sino que mi política es la que en ese momento es mayoritaria en los sondeos de opinión. Es decir, cuando el actual Partido Socialista promulgó la actual ley del aborto era porque la mayoría de la población no estaba de acuerdo con una ley más avanzada.

Actualmente, como parece, se ha producido un corrimiento hacia la izquierda o hacia una ley de aborto más formisiva, empiezan ellos a decir que la van a abrir. Esa es la forma de política que yo creo que nosotros como partido o movimiento transformador no podemos hacer. Nosotros tenemos una propuesta que puede ser equivocada, que es parcial, pero que la proponemos al público, la proponemos al pueblo, la proponemos a los electores y no pretendemos en absoluto excitar sus pasiones bajas o altas, no pretendemos acomodarnos a lo

que en el momento de las encuestas nos dicen, sino nuestra propuesta.

Y esa propuesta la intentamos explicar y la intentamos proponer, sabiendo que dadas las circunstancias electorales y sociales y culturales de este país eso solo puede tener una resonancia limitada. Yo creo que el olvidar esto, el pretender hacer una política atraparlo todo, el intentar entrar en los gobiernos sea como sea, hay un sector en Izquierda Unida que está dispuesto a eso y yo creo que ahí tanto mi postura más de tipo movimentista como la postura refundacionista de Ballesteros y no solo de Ballesteros sino de bastantes sectores llegan a un acuerdo. Es decir, nosotros pensamos que la política de un partido o de un movimiento como Izquierda Unida en general, de un movimiento como puede ser el de los verdes en Alemania o los restos comunistas que viven por ahí se tiene que ser una política anticapitalista y en ese sentido nunca puede estar dentro del sistema, sino siempre tiene que tener un pie fuera del sistema.

Fuera del sistema político en el sentido de tener una idea de democracia participativa que conecte con los movimientos sociales y fuera del sistema digamos capitalista, incluso bueno, pues casi dicho de forma muy bárbara constitucional en el sentido en que la constitución no permita o permita, eso es discutible ir más allá del capitalismo y entonces yo creo que ese elemento anticapitalista ese elemento antisistema entre comillas es obviado, eliminado por algunos sectores de Izquierda Unida que quieren hacer un… aprovechando el corrimiento del Partido Socialista hacia el centro ellos ven o piensan que ha quedado abierto el espacio de la socialdemocracia clásica y van hacia él a ocuparlo a cualquier precio y de cualquier forma yo creo que nosotros en las líneas defendemos ese planteamiento anticapitalista antisistema de Izquierda Unida pues no tenemos ningún interés en ocupar ese espacio lo cual no significa que renunciemos a atraer a elementos importantes de la población a un espacio socialista real o socialista anticapitalista no renuncias no renuncias a eso no renuncias a eso pero desde luego la relación que habría entre la vocación de gestión y la presencia en las instituciones como mecanismo tenía la socialdemocracia clásica se decía una trinchera más en la lucha de clases en un lenguaje poderoso no se podría decir un pie dentro y un pie fuera del sistema es decir como un refrendo de los movimientos sociales como se podría establecer quiero decir que eso plantea dentro de los representantes políticos y los verdes lo tuvieron como un elemento muy importante el sector realista, el sector fundamentalista que conexión establecer entre la utilización que yo hago de las instituciones como una tribuna donde me permite agitar hacer propaganda, refrendar las posiciones de los movimientos o si yo debo tomar en algún momento determinados compromisos de gestión si yo pienso como decía antes que el que considere que dada cuál es la situación político sociocultural del país no permita un gobierno de mayoría a medio plazo a corto plazo por supuesto que no pero incluso a medio plazo de izquierdas eso no supone renunciar a eso pero claro, el participar en las instituciones supone hacer una nueva forma de hacer política es decir, y nuestra tradición o sea, nuestra participación en las instituciones en estos 15 años o 17 años ya de participación en los ayuntamientos fundamentalmente en los ayuntamientos pues yo creo que desde ese punto de vista deja bastante que desear, es decir, yo creo que nuestra participación política al menos en

los aspectos de la cultura que es lo que yo más directamente he conocido pues la política cultural de nuestros ayuntamientos comunistas pues no se ha distinguido demasiado de los otros Vamos a, como nos queda poco tiempo a volver un poco a la filosofía y como en los artículos de Manolo Ballestero hay alguna referencia a un tema muy decisivo hoy que aquí hemos planteado en esta revista de filosofía yo no sé cuánta cantidad de veces pero que convendría volver a plantear en estos últimos minutos que es en la reactualización que tú haces del pensamiento ilustrado como crítico a la vez de la propia ilustración ahí se plantea un tema como muy relevante hoy ¿no? Por un lado la fuerza que han ido tomando las tradiciones anti-ilustradas todo el problema del neoconservadurismo como plantea pues que de alguna forma está en la propia esencia de la ilustración, en la esencia de la modernidad, un proyecto de emancipación de toda tutela religiosa y ahí hay un peligro y entonces ellos plantean pues qué tipo de conexión tiene que haber entre capitalismo y religión, etcétera y como a la vez hay un tipo de discusión postmoderna donde se va a una discusión de proyectos mucho más fragmentarios, locales dispersos, de crítica, lo que eran esos proyectos globales de la razón. Tú ahí asumes más bien precisamente por mantener la identidad como un elemento de crítica radical y global, ese proyecto más ambicioso de la razón, aunque no sea en el sentido de los ilustrados. ¿Cómo podrías matizar este punto, defender este punto, que quizás es uno de los puntos más complejos hoy de cara a los nuevos movimientos sociales, porque hay mucha gente que te diría que coincide contigo en la identidad, pero con una identidad negativa pero no quiere tener una identidad positiva, es decir, coincide en el antipatriarcalismo o en el antiproductivismo o en el pacifismo, en el antimilitarismo, pero que no se vive con una identidad global alternativa, digamos.

Bueno, claro, este es un tema muy profundo porque nada menos que es el problema de la relación entre la ilustración y la crítica de la ilustración. Claro, yo creo que tanto Marx como Hegel son críticos de la ilustración, y Hegel particularmente es un crítico de la ilustración y no hace, vamos, no hace todavía muchas horas, estaba leyendo precisamente un pasaje de la Fenomenología del Espíritu en la que Hegel hace una crítica radical y perfecta desde el punto de vista epistemológico e histórico de lo que es el idealismo ilustrado, el formalismo ilustrado. Entonces Hegel ya no es un ilustrado.

¿Dónde me coloco yo? Pues yo creo que yo me coloco donde se coloca Marx, que es en la crítica de la ilustración recogiendo de la ilustración toda una serie de aspectos, de valores, de la razón. La razón en tanto que reflexión, no en tanto que donación de normas, de normas legales, abstractas. Porque una de las de los aspectos fundamentales de la crítica de la ilustración es la crítica del formalismo ilustrado.

Entonces colocarse en ese punto en que la ilustración se autocritica, se autosupera, va más allá de sí misma y entonces entra en el proceso dialéctico de la realidad en revolución, ¿no?, o de la realidad del espíritu en proceso, como diría Hegel. Yo me colocaría, y yo creo que, aunque esto es una cosa excesivamente profunda para improvisar así rápidamente, y yo es un tema que he estudiado, pero vamos, me gustaría tratarlo más despacio, pero es difícil, ¿no? Yo creo, perdón, pero es que tengo que poner, tengo que bajar al fondo de mi idea, ¿no? Yo creo que, ah, sí, es

esto, es los neoconservadores, ¿no? Yo creo que con la crítica que nosotros hacemos también, los dialécticos marxistas, ¿no?, o los marxistas dialécticos, la crítica que los neoconservadores hacen del formalismo, de la abstracción ilustrada, nosotros la hacemos, pero la hacemos en un sentido completamente distinto. Por eso nosotros decimos crítica radical de la religión.

No como Tocqueville, la religión como suplemento de alma de la sociedad sin alma, claro. O sea que, claro que estamos haciendo, hay que tener en cuenta que uno de los críticos, también de un aspecto, una forma crítica de la ilustración es el fascismo. Y yo estoy leyendo ahora el libro de Meinecke sobre los orígenes del pensamiento historicista, y bueno, es continuamente contra el just naturalismo, contra las determinaciones racionales de lo político.

Entonces, claro, en la crítica de la ilustración hay que tener mucho cuidado. Se puede criticar desde la derecha o se puede criticar desde la izquierda. Los neoconservadores critican desde la derecha, nosotros criticamos desde la izquierda.

Pues esa crítica desde la izquierda y ese mantenimiento, sin embargo, de esos ideales ilustrados no podemos ya, porque ya no le podemos pedir a Manuel Ballesteros que esté otro programa más con nosotros, sino animarle por bien de la izquierda española que la siga manteniendo con la misma claridad, la misma pasión de la que ha hecho, ojalá, todas estas noches aquí con nosotros. Nada más y muchas gracias. Bueno, pues una vez más se nos ha acabado el tiempo, un tiempo que en esta ocasión hemos compartido como en las tres anteriores semanas con Manuel Ballestero, al que agradecemos su presencia a lo largo de las últimas cuatro ediciones de esta revista de filosofía.

Gracias también, como no, a Antonio Santes Mases y a Francisco José Martínez que nos han acompañado como siempre. Por nuestra parte, nada más. Os dejamos ahora con el tiempo de Arturo Manuel Fernández y el curso de acceso.